



★
El

★
Ministerio

★
Adventista

★
Julio - Agosto de 1967

COMO HAN DE EVITARSE LOS JUICIOS TEMERARIOS



Pon los ojos en ti mismo y guárdate de juzgar las acciones de tu prójimo. Juzgando a los demás, el hombre trabaja en vano, yerra muchas veces y peca fácilmente; mas examinándose y juzgándose a sí mismo siempre trabaja con fruto.

Ordinariamente juzgamos de las cosas según las inclinaciones de nuestro corazón, porque el amor propio con facilidad nos quita la rectitud del juicio.

Si Dios fuese siempre el único objeto de nuestros deseos, no nos perturbarían tan presto las contradicciones de la sensualidad.

Mas con frecuencia hay dentro o fuera de nosotros algo que nos arrastra.

Muchos, en lo que hacen, buscan secretamente su propia comodidad, y lo ignoran.

Mientras todo se hace a su voluntad y gusto, les parece que están en paz; mas si en algo ven contrariados sus deseos, al punto se alteran y entristecen.

Por la diversidad de deseos y opiniones se promueven a menudo disensiones entre los amigos y vecinos, entre los religiosos y devotos.

Con dificultad se abandona la antigua costumbre, y nadie se aparta con gusto de su propio modo de pensar.

Si te apoyas más en tu razón e ingenio que en la virtud de sumisión a Jesucristo, rara vez y tarde serás iluminado, porque Dios quiere que le seamos enteramente sumisos, y que nos hagamos superiores a toda razón por medio de un amor ardiente.—Kempis, Imitación de Cristo. cap. XIV.



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira D. H. Baasch

Directores Asociados:

Roger A. Wilcox C. L. Powers

Redactor:

E. Benjamín Gómez Elisabet Lang

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 899.590

AÑO 15 **Nº 88**

JULIO - AGOSTO DE 1967

CONTENIDO

Cómo han de evitarse los juicios temerarios 2

DE CORAZON A CORAZON

¿Piedras o resurrecciones? 3

ARTICULOS GENERALES

El tesorero y la iglesia—I 6

Un llamado al silencio 9

EL PASTOR—Apacentando el rebaño

Bautismos plenos de sentido 13

¿Por qué predica Ud.? 14

Cómo fracasar en el ministerio sin proponérselo 15

EVANGELISMO—Pescando hombres

Cómo conseguir decisiones (conclusión) 17

PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS

Declaraciones de los eruditos que afirman que los 2300 días—años terminan en 1844 19

MUSICA

Gemas de la música 22

LA RELIGION EN LA PRENSA 24



¿Piedras o Resurrecciones?

POR J. R. SPANGLER

Secretario Asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General

Dejemos de recoger piedras y comencemos a juntar almas

LOS fariseos y escribas, muertos en el pecado, empuñaban firmemente las piedras. Algunas manos estaban vacías, pero los ojos, dirigidos por cerebros listos a la acción homicida, habían divisado las piedras que yacían aquí y allá en el polvo. Esos "dos veces muertos" hijos de Satanás, como turbulentas ondas del mar, se levantaban alrededor de Cristo y de la mujer condenada. Esta era la escena cuando la mujer sorprendida en adulterio fue llevada a la presencia de Jesús. La situación era tensa. Se trataba de un caso de adulterio. La humanidad perdida se interesa y se excita cuando es el sexo lo que está en juego. Hollywood iría a la bancarrota sin ese tema carnal.

Un cobayo humano

El complot estaba urdido por toda una camada de predicadores y dirigentes religiosos. Tan sólo comenzamos a darnos cuenta de la magnitud de la perversidad envuelta en este episodio cuando pensamos que era un plan premeditado y ejecutado con el doble propósito de apedrear tanto a Jesús como a la mujer. Secretamente los acusadores pueden haber esperado que el violento tumulto resultante, terminaría en la muerte de ambos. Este pensamiento hace sobresaltar nuestros sentidos por dos razones. Primera, ¿por qué matar al Creador y Sustentador de la vida? Segunda, nos horrorizamos ante el hecho de que la mujer era tan sólo un cobayo humano, un conejillo de India, usado sólo como ingrediente en un experimento explosivo para destruir al Señor. La imaginación de una persona sensible, casi explota dentro de su conciencia al presenciar, no solamente el fin último, sino los medios preparados para alcanzar ese fin. Este relato da prue-

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuota Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

ba de la falta de humanidad del hombre para con el hombre.

Hormigas y jofainas

No había allí ningún respeto por el alma o los sentimientos de la mujer. Uno de esos dirigentes que tenía una piedra en el puño había seducido a la mujer. La destrucción de su víctima no tenía mayor trascendencia que la de pisar a una hormiga. Sus bajas acciones se parecían a marcas de suciedad en los bordes de una jofaina. ¡Qué contraste entre estos hombres y el Salvador! La primera diferencia notable era que Cristo estaba totalmente despreocupado en cuanto a sí mismo o a la turba rebelde. Esta actitud es algo único. La mayoría de los hombres, incluso los ministros, al ser puestos en una situación similar, inmediatamente piensan en actuar de acuerdo con las leyes de la autoconservación. Sería una batalla por la supervivencia. Pero, para asombro de todos, Cristo piensa solamente en una cosa: la adúltera que está temblando, inclinada delante de él.

Contraseñas secretas

La segunda notable diferencia está en la manera singular de derrotar a sus infernales adversarios. Ningún dedo acusador. Ninguna palabra de inflamada justicia. Ningún llamado a la misericordia. Ninguna defensa de la mujer o propia. Tan sólo un silencioso trazar de vividas palabras en el polvo. Contraseñas secretas que abrieron recovecos escondidos de almas contaminadas. Los ojos de la turba leían cada palabra, cada frase. Los rostros cambiaron la insana alegría del odio por el terror a medida que sus sucios caracteres eran expuestos en el tendadero del público conocimiento. Entonces Jesús se levantó. Dio permiso para que se hiciera la ejecución, pero con una condición: "El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella" (Juan 8:7). Inclínandose de nuevo, siguió echando sobre sus enemigos los rayos iluminadores de la verdad.

Se desvanece el falso perfeccionismo

En pocos momentos ese rincón del templo estuvo desierto. Cada perfeccio-

nista de la turba juzgó que era imperfecto y de pronto se acordó que tenía un compromiso anterior. La enérgica protesta de Cristo contra los pecados manifestada al trazarlos en el polvo, tuvo su efecto no sólo sobre los acusadores sino también sobre la acusada. Es más, a ella le había parecido oír su propia sentencia de muerte cuando el Señor dijo: "... sea el primero en arrojar la piedra contra ella". Cuando se atrevió a mirar a su alrededor, ¡sus acusadores se habían ido! ¡Fue dejada sola en presencia de Aquel que no conoció pecado! Ahora estaba bajo el poder convincente de la justicia de Cristo. Al principio, ésta fue una experiencia aterradora. La pecaminosidad en presencia de la absoluta falta de pecado. La imperfección ante la perfección. La impureza frente a la absoluta pureza. El pecado es el pecado, pero es más horrible y odioso en la presencia de Alguien que era totalmente ajeno al pecado. Todo el que se encuentra bajo la más leve convicción del Espíritu Santo conoce los sentimientos de horror cuando su carácter es comparado con el carácter de nuestro Señor.

El milagro de los milagros

Conteniendo el aliento, ella espera el juicio de esta divina Persona. Pero para su asombro, ¡Cristo no la disculpó ni la acusó! ¡La resucitó! La esperanza y la ayuda eran suyas cuando el poderoso Señor dijo las vivificantes palabras de perdón y de nueva creación: "Ni yo te condeno; vete, y no peques más". Esta orden fue el *comienzo de la vida eterna* para una mujer que un rato antes era contada entre las heces de la humanidad. Una mujer que estaba muerta en el pecado ahora sentía el poder de resurrección de Jesús que la levantaba a una nueva vida de belleza y de obediencia. Este milagro de conversión se yergue como un Monte Everest por encima de cualquier milagro de sanidad que Cristo realizó. Preferiríamos mil veces ver sanada a un alma marchita y ciega antes que ver físicamente restaurado un miembro paralítico.

"Confortará mi alma"

Con agradecida emoción se arrojó a los pies del Señor con el corazón henchido.

LA VIDA, UNA BUENA MAESTRA

Considera la vida como una escuela en donde siempre se aprende y nunca se sabe bastante. El sufrimiento y las contrariedades desarrollarán tus fuerzas y tu valor y te enseñarán el sentido de la vida; los éxitos te darán alegría, serenidad y la confianza en tu capacidad, en tu poder y en tu porvenir.

do de amor y de arrepentimiento. El Señor compartió con ella la experiencia de su futura resurrección. Así como la roca había de ser quitada de su tumba por ángeles poderosos, el Señor hizo que esas piedras cayeran de las manos de los agentes satánicos que clamaban por su vida. Así como el Señor iba a ser librado de su celda de piedra de la muerte, de la misma manera el Señor emancipó a esta mujer, tanto de sus acusadores como de su propia conciencia culpable. Estaba libre, libre de la condenación de Dios, libre de su autocondenación, libre de su enfermedad espiritual. Con el salmista podía decir triunfantemente: "Confortará mi alma".

¿Matar o salvar?

Los ministros tienen el privilegio de compartir esta dinámica noticia con el mundo. Por supuesto, para poderla compartir con otros debemos haberla experimentado nosotros primero. Los dirigentes religiosos durante el tiempo de la vida de Cristo en la tierra rechazaron este maravilloso poder. El rechazo llevó al terrible resultado que los hacía condenar, matar, destruir, arruinar a aquellos a quienes deberían haber guiado a una experiencia de resurrección. Deberían haber estado en condición de guiar a los pecadores de la esclavitud del pecado a la libertad de la justicia en Cristo Jesús. Pero, ¡ay!, su amor a la alabanza, al egoísmo y a la comodidad los llevó a acciones de destrucción.

Los registros de los atrios celestiales

Hoy en día el mundo no carece de seres humanos que se consideran justos a sí mismos, con suficiencia propia, y que critican a los demás. ¡El testimonio en contra de la gente por lejos sobrepasa el testimonio en favor de la gente! Los registros celestiales están atestados de palabras, pensamientos y acciones en contra de las personas, mientras que hay muchísimas páginas en blanco en los registros de las entradas positivas.

La pregunta es: ¿Dónde están aquellos que odian el pecado pero aman al pecador? ¿Dónde están los que desean negarse a sí mismos una vida de comodidad para mostrar a los hombres cómo pueden ser resucitados de sus tumbas de vicio y maldad? No necesitamos ninguna débil excusa del pecado, ni bajar las normas. Pero necesitamos un ministerio convertido y laicos que sepan cómo extender piadosos brazos alrededor de las preciosas almas que están en el error, y señalarles bondadosamente a Cristo, la única esperanza para los desesperanzados. Necesitamos hombres que ayuden y sos-

tengan, antes que dedicarse a perjudicar y dañar. Creo firmemente que la mayoría de las almas que se detienen a pensar un poco en cuanto a su condición espiritual, se sienten extremadamente débiles y solas. Parece tan inútil hacer énfasis en cuán hondo han caído en el pozo del pecado, a menos que pueda hacerse un énfasis aún mayor sobre la escalera de la resurrección que se les puede facilitar para salir del fango de la muerte.

El desmedido afán por embellecer el exterior es una confesión de pobreza interior.

Juntad almas y no piedras

Hay todo un alud de material de propaganda en cuanto a la perfección. ¿Podemos imaginarnos una piedra en la mano de alguien que conoce el poder de la resurrección de Cristo en su propia vida? ¿Puede alguien en quien mora el Espíritu de Jesús arrojar una piedra a un semejante? Si todos los verdaderos cristianos fuesen reunidos en una enorme arena y se les pusieran delante unos pobres pecadores, y luego oyeran el desafío: "Los que estén sin pecado, comiencen a arrojar piedras", nadie se movería. Ningún hombre o mujer convertido se agacharía para recoger una piedra. Toda la asamblea estaría allí con los corazones apesadumbrados y las manos vacías. Si alguno de nosotros que leemos estas palabras tiene piedras de condenación, de censura o de hipocresía en las manos, déjelas caer, y con una mano tome la mano de Cristo, y con la otra aferre la mano de alguna persona espiritualmente necesitada.

Como ministros, ayudemos a nuestro pueblo a dejar de juntar piedras y comencen a juntar almas. Dejen los labios de gritar: "Ud. es un pecador", y comiencen a rogar: "Vete, y no peques más". Nunca deberíamos predicar un sermón contra el pecado sin ofrecer esperanza al pecador de que puede lograr una vida de resurrección. Nunca condenemos un solo pecado sin dar instrucción práctica sobre cómo vencer el pecado. Nunca hablemos contra el mal a menos que nosotros mismos estemos libres del mal y podamos mostrar a otros el secreto de la victoria. La mejor manera de condenar el pecado es mostrar cómo Dios da a los hombres el poder de vencer el pecado. La manera más eficaz de hacer que la gente odie el pecado es proclamar el inmediato poder de resurrección del Señor Jesucristo. Cuando lo sepamos por nosotros mismos, el mundo se asombrará al ver escritas en nuestras vidas esas palabras de vívida belleza: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí".



El Tesorero y la Iglesia — I

POR PEDRO ARNULFO GOMEZ

Ciertos pastores temen hablar de finanzas en sus iglesias, es decir, de impulsar los diezmos y las ofrendas, que son las entradas regulares con las cuales se sostiene la obra de Dios en esta tierra. Piensan que el tesorero de la misión es el indicado para hablar sobre estos temas, pero, ¿por qué habíamos de evitar hablar para dar impulso a las finanzas? Cuando Jesús estuvo en la tierra, relacionó la mayor parte de sus parábolas con dinero, pues es el medio por el cual avanza la obra en todo el mundo.

Alguien preguntó una vez: ¿Por qué se recoge tanta ofrenda en su iglesia? La respuesta fue: "Porque deseamos que Cristo venga pronto, por eso damos; no hay otro motivo por el cual ofrendamos, sino solamente para apresurar la venida de nuestro Señor Jesús".

No es necesario para impulsar los diezmos y las ofrendas referirle a los hermanos que es una obligación bíblica el darle a Dios lo que le pertenece; no es preciso amenazarlos diciendo que las bendiciones les serán retiradas; si bien esto es

cierto, lleguemos al corazón de cada creyente invitándolo a ser fiel a Dios en todo, que consagre su vida al Señor, y que se prepare para ese día grande y terrible.

Me he dado cuenta que algunos hermanos no apoyan demasiado la obra de Dios en las finanzas porque ignoran para qué son utilizados los fondos que se recogen. Algunos enemigos de la obra de Dios han hablado tanto, e infundadamente, con respecto al mal uso que creen que se le da al dinero sagrado, que por eso es necesario explicar a cada hermano en qué se usa el diezmo, para qué se utiliza, y así con cada una de las ofrendas que se recogen; y cuando esto se explica detalladamente, y se le permite al miembro que haga preguntas por cualquier duda que tuviere, sale satisfecho y apoyando el plan financiero que Dios tiene en su obra.

Otra de las cosas importantes es hacer sentir a los hermanos que sean integros en darle a Dios lo que le pertenece. Miles y miles de hermanos hay que dan sus diezmos, es cierto, pero los dan incom-

Que se hundan los modernistas

La certidumbre de la resurrección literal de los muertos en ocasión de la segunda venida de Cristo es conocida por los que viven una vida resucitada aquí y ahora. Los que dudan de una resurrección verdadera son los que violan sus mandamientos en la vida diaria. Los que creen son los que viven en armonía con su voluntad. Los que niegan el elemento sobrenatural del poder de resurrección que hoy está al alcance de los corazones, son los derrotados. Enfurezcanse los infieles y vomiten los escépticos sus sarcasmos y dudas. Húndase el modernista en su propio prejuicio que despoja de su mismo corazón la preciosa Palabra de Dios al negar su milagroso poder de convertir. Los que rechazan la experiencia de la resurrección se alistan en las filas de los desesperanzados y de los desalmados.

Como colaboradores de Dios debemos ayudar a los que están encadenados por hábitos de complacencia propia, que están atados en el cepo de la duda y la incredulidad, que están sellados en la tumba de la derrota. "¡Salid! ¡Huid! ¡Libraos, oyendo y creyendo simplemente la Palabra del Dios Viviente!", debería ser nuestro mensaje. Gritad en los oídos de Satanás las palabras vivificadoras: Yo vivo "para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Rom. 6: 11).

¿Cuál es nuestro mensaje en este tiempo de pascua (1), compañero en la predicación? ¿Derrota o victoria? ¿Vida o muerte? ¿Pecado o justicia? ¿Duda o fe? ¿Piedras o resurrecciones? =

(1) Este artículo fue publicado en *The Ministry* en abril de 1965.

pletos. Otros confunden lo que es diezmo con ofrendas; a veces dan solamente ofrendas pensando que es lo mismo, y que el dinero que se recoge, ya sea en diezmo o en ofrendas, es para el mismo fin. Aunque todo tiene el mismo objetivo, que es la terminación de la predicación del mensaje, el diezmo tiene su uso y las ofrendas el suyo. Por ejemplo: el diezmo se utiliza para el sostenimiento del ministerio, pero las ofrendas que se recogen en la escuela sabática son ofrendas misioneras que no quedan en la misión o asociación sino que son enviadas a las oficinas superiores para el sostenimiento de las misiones en el mundo entero. Esto nos hace sentir que somos un pueblo en la faz de la tierra; no un pueblo localista. En una época otros dieron para que nosotros conociéramos este precioso mensaje. Hoy damos nosotros para que otros conozcan las buenas nuevas de salvación, por eso es necesario explicar detalladamente cada uso de las ofrendas que se recogen.

Si hacemos esto en cada iglesia, seguramente los hermanos darán su apoyo amplio y decidido para que la obra de Dios siga adelante y la predicación del Evangelio se termine.

Diezmos

(Instrucción)

1) ¿Qué es el diezmo? Levítico 27: 30-32.

El diezmo es una décima parte. Dios requiere del hombre que le devuelva los diezmos, o sea la décima parte de sus ganancias. El diezmo no es una ofrenda; es una obligación, una deuda. Hay una diferencia básica con una ofrenda. No regalamos el alquiler al dueño de la casa; se lo pagamos. Con el diezmo sucede lo mismo: es algo que debemos dar a Dios.

Comprendiendo y practicándolo plenamente, diezmar es un acto de adoración tan esencial como la oración y la alabanza. Al adorar nos entregamos a Dios. En cierto sentido lo que poseemos es parte de nosotros, y al entregar nuestro ser, también entregamos nuestro dinero. En la China los cristianos llamaban a los diezmos "dinero fragante", dando la idea de un incienso dulce que se eleva a Dios.

En el sentido material el diezmo es la décima parte de nuestra vida, un décimo de nuestra capacidad de ganar; la décima parte de nuestra energía intelectual y física convertida en pesos y centavos.

¿Pide Dios demasiado cuando requiere que paguemos el diezmo, y además que demos ofrendas generosas? NO. DIEZ VECES NO. Recordemos que Dios nos dio la vida, la salud y la fuerza; que nos amó aun cuando estábamos en rebelión con su gobierno, y que estuvo dispuesto a dar a su único Hijo por salvarnos. En el calvario, Jesús dio TODO, no sólo la décima parte.

2) El libro de Génesis menciona dos casos en que se pagó el diezmo:

a) Melquisedec — Gén. 14: 18-20.

b) Jacob — Gén. 28: 20-22.

3) Como a veces no es posible entregar a la iglesia la décima parte de los frutos o de animales, el método está en Deuteronomio 14: 22-25.

De manera que el diezmo puede ser entregado a Dios en producto o en dinero.

4) En la Biblia no se menciona que este plan de Dios haya sido anulado; debemos concluir entonces que continúa en vigencia. (Véase 1 Corintios 9: 13, 14.)

Los diezmos y las ofrendas eran necesarios en Israel para el servicio del santuario.

5) ¿Por qué habló tan poco del diezmo el Señor Jesús?

a) Mateo 23: 23. No era necesario que Cristo recalcase el pago del diezmo, porque como la observancia del sábado, era algo que el pueblo escogido practicaba.

b) Sin embargo Cristo apoyó el pago del diezmo (Mat. 22: 21): "A Dios lo que es de Dios".

Aprende de los pájaros el único heroísmo de cantar en la tristeza del ocaso, como en la alegría del amanecer.

Cómo debe pagarse el diezmo

¿Cómo se paga el diezmo? He aquí algunos ejemplos.

1. Si gano un salario fijo, el diezmo es la décima parte de ese salario íntegro. Si gano mil pesos al mes, el diezmo son cien pesos.

2. Si tengo un negocio, como por ejemplo una tienda, pago el diezmo sobre la utilidad que me queda después de descontar los gastos relacionados con el negocio, pero no incluyendo los gastos personales.

3. Si soy médico, pago el diezmo sobre la utilidad que me queda después de pagar los gastos relacionados con mi consultorio, por ejemplo, el sueldo de la recepcionista, el alquiler del edificio, etc.

4. Si soy alumno de un colegio donde gano parte de mi pensión, pago el diezmo de mi trabajo.

5. Si soy hijo que depende de padres o tutores, pago diezmo de la cantidad en efectivo que me dan para mi uso personal.

6. Si recibo regalos útiles que me ahorran un gasto personal, por ejemplo, regalos de ropa, comida, etc., diezmo el valor estimado de dichos regalos.

7. Si recibo una herencia, diezmo el valor de dicha herencia.

8. Los diezmos deben pagarse en la iglesia donde uno tiene su feligresía, para ser entonces enviados a la misión o asociación y ser administrados por la junta directiva de la misma.

Para qué se utiliza

El diezmo se emplea exclusivamente para el sostenimiento de la predicación del mensaje. (2 Crónicas 31: 4, 5.)

a) Para sostén de los obreros. “Los mensajeros escogidos de Dios están empeñados en una labor agresiva, y no deben verse obligados a pelear a sus propias expensas, sin la ayuda de la simpatía y el cordial sostén de sus hermanos. Incumbe a los miembros de la iglesia tratar generosamente a aquellos que abandonan su empleo secular para entregarse al ministerio. Cuando se alienta a los ministros de Dios, se hace progresar mucho su causa. Pero cuando el egoísmo de los hombres los priva de su legítimo sostén, se debilitan sus manos, y a menudo se menoscaba seriamente su utilidad.

“En los diversos departamentos del trabajo secular, mental y físico, los obreros fieles pueden ganar buenos salarios. ¿No es la obra de diseminar la verdad y guiar las almas a Cristo de más importancia que cualquier negocio común? ¿Y no tienen derecho a una remuneración suficiente los que trabajan fielmente en esta obra? Por nuestra estima del valor relativo del trabajo por el bien moral y por el físico, mostramos nuestro aprecio de lo celestial en contraste con lo terrenal” (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 274).

b) Para gastos de administración. No todo el diezmo queda en la misión o asociación:

10% va a la unión para gastos de administración.

6% a la división para pensiones.

5% a la división para el presupuesto general, de la Asociación General.

Ilustración. Un pastor dijo a otro: “He ganado tantas almas que las estrellas no cabrán en mi corona. El otro le respondió: Yo también he ganado muchas almas, pero no todas las estrellas me tocarán a mí, pues mi esposa y los feligreses tendrán también estrellas, porque sus ofrendas y sus diezmos han ganado almas.

1. *El diezmo no debe ser usado en la iglesia local para:*

a) Pago de deudas de iglesia

b) Edificación de templos

- c) Propósitos escolares
- d) Sostener colportores.

2. *Los diezmos no son un depósito personal.*

a) *Manual de la Iglesia*, pág. 205.

“El diezmo ha de considerarse sagrado para la obra del ministerio y para la enseñanza de la Biblia, así como para llevar adelante la administración de la asociación, el cuidado de las iglesias y las operaciones del campo misionero. El diezmo no ha de gastarse en otros ramos de trabajo, tales como el pago de las deudas de las iglesias o las instituciones o para edificaciones”.

“Me ha sido dado un mensaje muy sencillo y definido para nuestros hermanos. Se me pide que les diga que están cometiendo un error al aplicar el diezmo a varios objetos que, aunque son buenos en sí mismos, no son el objeto al cual el Señor ha dicho que debe aplicarse el diezmo. Los que hacen tal uso del diezmo están apartándose del arreglo hecho por el Señor. Dios los juzgará por estas cosas.

“Uno razona que el diezmo puede aplicarse a propósitos escolares. Otros razonan que los colportores deben ser sostenidos con el diezmo. Pero se comete un gran error cuando el diezmo es desviado del objeto para el cual ha de ser usado: el sostenimiento de los ministros. Debe haber hoy en el campo cien obreros bien calificados donde ahora existe uno” (*Testimonios*, tomo 9, págs. 248, 249).

3. *¿En dónde debe pagarse el diezmo?*

“La práctica de la denominación es que el diezmo sea pagado a la iglesia local de la cual uno es miembro. Toda desviación de esta práctica debe efectuarse sólo por arreglo especial de la asociación o misión interesada, basada en circunstancias y condiciones que hagan aconsejable tal alteración de la práctica general” (*Manual de la Iglesia*, pág. 206).

4. *Los obreros y los dirigentes de la iglesia han de ser el ejemplo en el pago del diezmo.* “Los obreros de la asociación y los ancianos y otros dirigentes de la iglesia, así como los directores de las instituciones, han de reconocer que es un principio de buena dirección en la obra de Dios, que se dé un buen ejemplo en este asunto del pago del diezmo. Nadie que no se conforme con esta norma debe conservar su cargo, sea como dirigente de la iglesia o como obrero de la asociación” (*Ibid.*).

BUSCAD LA PERFECCION

En el momento en que dices que el trabajo que has hecho no puede ser mejorado, has concluido. No importa cuánto sepas, ni aunque fueres un experto, si hay alguien que cree que puede ser mejorado, aunque no sepa nada acerca de él, es mejor que tú para ese trabajo.—General Magsaysay, ex presidente de Filipinas, hijo de un herrero.

Un Llamado al Silencio

POR RUSS SPANGLER (hijo)

Pastor de la Asociación de Alberta, Canadá

En esta ruidosa y frenética era espacial, el llamado al silencio parece casi ridículo, pero viene de la más alta autoridad: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios".

VIVIMOS en una era cuando se dice que la próxima generación tendrá ojos del tamaño de los melones y cerebro del tamaño de un guisante. Si fuera cierto el hecho de que un miembro del cuerpo aumenta o disminuye de tamaño en proporción directa a la cantidad de ejercicio que hace, esta declaración sería acertada.

Es un hecho que hoy, debido a los medios masivos de comunicación y de diversión, el consumidor promedio gasta cada vez menos tiempo pensando. No necesita hacerlo; no quiere hacerlo; ¡y haría casi cualquier cosa para evitarlo! Si va a una conferencia, tiene que ser corta y entretenida; mucho más de buena gana se sentaría en su casa y miraría televisión, o iría al cine, o se entretendría, juntamente con otros cincuenta mil fanáticos calentadores de asientos, en lo

que hacen dos docenas de atletas en un campo de juego.

Esta filosofía, y esto es lo que nos interesa, se está haciendo sentir hasta en los círculos religiosos y de la iglesia. Los miembros se están acostumbrando tanto hoy en día a ser espectadores que muchos no van más a la iglesia para adorar, sino más bien para ser entretenidos por el predicador, el coro u otra música especial, o para enterarse acerca de las actividades sociales de la semana siguiente. Casi se ha perdido el propósito verdadero de venir a la iglesia *para adorar a Dios*. Puede concebirse que algún día los protestantes van a dejar de asistir a la iglesia por mera costumbre y van a encontrar que se "entretienen" mejor yendo a un concierto, a algún espectáculo deportivo, o al cine.

5. *El pago del diezmo es una obligación bíblica.* "Aun cuando el pago del diezmo no se considera como un requisito para pertenecer a la iglesia, es reconocido como una obligación bíblica que todo creyente tiene para con Dios, y como uno de los ejercicios espirituales en los cuales debe tener parte el reclamar por la fe la plenitud de la bendición de la vida y de la experiencia cristianas.

"Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (*Ibid.*).

6. *Los que tienen deudas ¿deben dejar de pagar su diezmo?* "El hombre que sufrió desgracias y se endeudó, no debe tomar parte del Señor para cancelar sus deudas con sus semejantes. Debe considerar que se lo está probando en este asunto y que al usar para sí la parte del Señor, roba al Dador. Es deudor a Dios por todo lo que tiene, pero llega a ser doblemente deudor cuando emplea el fondo del Señor para pagar lo que debe a seres humanos" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 41).

7. *Los diezmos incompletos no son del agrado del Señor.*

8. *¿Los pobres deben dar ofrenda?* "Hasta los muy pobres debieran traer sus ofrendas a Dios. Ellos han de participar

de la gracia de Cristo negándose a sí mismos para ayudar a aquellos cuya necesidad es más apremiante que la suya propia. El don del pobre, el fruto de su abnegación se presenta delante de Dios como fragante incienso, y todo acto de sacrificio propio fortalece el espíritu de beneficencia en el corazón del dador, y lo une más estrechamente con aquel que era rico, pero por amor a nosotros se hizo pobre para que por su pobreza fuésemos enriquecidos" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 275).

DISTRIBUCION PARA EL SEGUNDO DIEZMO, TOMANDO COMO BASE LA CANTIDAD DE \$ 100. (O sea sacar de \$ 100 el diezmo y otro diezmo que se distribuirá en la forma siguiente:)

3 % Ofrenda de escuela sabática (\$1 13er. sábado y \$2 ofrenda semanal)	\$ 3,00
1 % Ofrenda pro obra evangélica ..	1,00
1 % Edificación de templos	1,00
1 % Gastos de iglesia	1,00
1 % Sociedad Dorcas (pobres)	1,00
1 % Obra misionera (publicaciones)	1,00
1 % Educación	1,00
1/2 % Sociedad de jóvenes	0,50
1/2 % Gastos de escuela sabática	0,50

TOTAL \$ 10,00

(Continuará.)

¿No es nuestro deber como ministros adventistas reconocer y mantener el verdadero propósito del servicio de la iglesia? De esta manera, mediante una adoración sincera y reverente de Dios, el cristianismo será nuevamente vivificado.

Un llamado al silencio

Nuestra vida moderna ha sido resumida en tres palabras: *hurry, worry y bury* (apurarse, preocuparse, enterrar). Todos los inventos y descubrimientos modernos no nos han dado más tiempo para pensar, estar quietos o para adorar. Parecería, de hecho, que la marcha se ha hecho más rápida. Todos están ocupados, apurados; la velocidad es el factor más importante. En medio de esta ruidosa y frenética era espacial, un llamado al silencio parece casi ridículo, pero nos llega de la más alta autoridad: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Sal. 46: 10).

Es mejor estar encorvado por el trabajo arduo que torcido por tratar de evitarlo.

Es una fórmula sencilla y breve, y quizá por eso sea pasada por alto tan a menudo. Parecería que hubiera sido especialmente pasada por alto, es extraño decirlo, justamente en el servicio de la iglesia. Y sin embargo es precisamente en la adoración donde es más apropiado y provechoso el silencio. Un escritor lo ha expresado así: "El silencio es lo que más le conviene al hombre en la presencia del Eterno".⁽¹⁾ Y otro ha dicho: "Escuchar a Dios en la adoración es más grande que oír a cualquier hombre predicar".⁽²⁾

Por más excelente que sea el sermón, si las personas han venido tan sólo a escuchar a un hombre y a reunirse con los amigos por un sentido del deber o por la fuerza de la costumbre, han perdido de vista el verdadero propósito y no pueden recibir bendición. Los adventistas no son una excepción. No es ningún secreto que nuestra reverencia demasiado a menudo ha brillado por su ausencia. Quizá sea tiempo de que dejemos de alimentar con tanto cuidado a nuestras congregaciones y les permitamos pensar. Al principio podría ser doloroso, pero todos necesitan tiempo para reflexionar y adorar en meditación silenciosa.

Períodos silenciosos de oración y meditación pueden hacer más que cualquier otra cosa para ayudar a uno a recordar que ha venido a adorar a Dios tanto como a escuchar a su siervo el ministro.

¿Deseamos nosotros el silencio?

Una persona bien educada no monopoliza la conversación al estar con amigos

terrenales. Entonces, ¿por qué los cristianos no muestran para con Dios la misma cortesía y escuchan lo que él les habla durante sus oraciones privadas y después de ellas? El cristiano corriente, cuando va a la iglesia, no parece adorar a Dios en esta forma de ninguna manera.

Aparentemente el espectador alimentado con cuidado no desea detenciones o cortes en un programa uniformemente continuo; detesta esos "horribles" periodos de quietud. En efecto, en algunas iglesias se ha llegado al punto que si ocurre que hay más de unos pocos segundos de silencio entre el comienzo de los anuncios hasta el postludio, la gente piensa que algo serio ha ocurrido en el programa. Los pastores y sus comités litúrgicos han llenado de tal forma el servicio de la mañana que tiene que haber un horario preciso hasta el segundo para terminar en el tiempo prescripto.

Sin embargo, puede haber una razón más sutil detrás de este programa acelerado; puede mostrar una acomodación al deseo de la gente de no tener pausas poco elegantes. George Fiske lo describe como el "horror de la pausa". El ha escrito con suma habilidad lo siguiente acerca de esta idea, quizá sostenida especialmente por los jóvenes:

"Todo lo que sea lento es intolerable. Los himnos deben ser interpretados en tiempo doble, y cada parte del servicio debe ser breve. Si el ministro se detiene durante la oración o el sermón, se pensará que está buscando ideas. En vez de estimular la meditación privada por parte de los adoradores, el silencio despierta su compasión. Temen que se haya olvidado. Si espera medio minuto están preocupados. Puede estar enfermo. A menos que por ventura haya tenido la precaución de sugerir 'unos momentos de oración silenciosa', en cuyo caso ellos pronto se sienten incómodos, intranquilos y aburridos. El horror de la pausa en una experiencia extremadamente común".⁽³⁾

Sea como fuere, quizá el ruido y la falta de reverencia harán que deba recordársenos, como al Israel de antaño, aunque por un propósito diferente, que "Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra" (Hab. 2: 20).

Razones para el silencio

Una de las razones principales para este silencio ya se ha resumido. El silencio es simplemente la mejor actitud que puede asumir un hombre en la presencia del Eterno. Los humanos no somos de ninguna manera tan reverentes como debiéramos serlo. Elena G. de White escribió:

"La verdadera reverencia hacia Dios es inspirada por un sentimiento de su grandeza infinita y de su presencia. . . . La hora y el lugar de oración son sagrados, porque Dios está allí; y al manifestarse la

reverencia en la actitud y conducta, se ahondará el sentimiento que inspira. "Santo y temible es su nombre", declara el salmista. Los ángeles se velan el rostro cuando pronuncian su nombre. ¡Con qué reverencia, pues, deberíamos nosotros, que somos caídos y pecaminosos, tomarlo en los labios!"(4)

Es difícil creer que los mortales puedan ser tan irreverentes como lo son. Cuando uno piensa en la clase de murmullo, charla y risa que tiene lugar en la casa de Dios se da cuenta que se necesita un remedio. También recalca la Sra. de White:

"Si cuando la gente entra en la casa de culto tiene verdadera reverencia por el Señor y recuerda que está en su presencia, habrá una *suave elocuencia en el silencio*".(5)

Lo que debería preocuparnos en cuanto al silencio en el servicio público de adoración es la falta de respeto y reverencia hacia Dios. Esta meditación y oración silenciosa, si es presentada y realizada correctamente, puede lograr la atmósfera apropiada para la adoración. Ayudaría a corregir la filosofía equivocada del adorador, que cree haber venido a observar y escuchar, pero no a participar.

Los actos de silencio en conjunto en la adoración atraerían a los miembros de la congregación a una unión más estrecha entre sí y con Dios. Como parte integral e importante del culto protestante, aunque parecían haber sido descuidados y pasados por alto desde hace mucho, deberían constituir una participación definida y genuina de parte de la congregación.

Probablemente lo mejor que se logra al restablecer la importancia de la reverencia y el silencio es la atmósfera resultante que realza el resto del servicio. Permite al adorador venir aparte del mundo y prepararse para gozar de las bendiciones del culto que seguirá. No hay "guerra" entre el silencio y el sermón; no se excluyen, sino que se complementan mutuamente. Un período de preparación, meditación y oración anterior no hará sino añadir bendiciones a las que se reciban del sermón. La gente estará entonces en un espíritu de recepción.

El efecto del silencio

Se ha dicho a menudo que "el silencio es de oro", "las aguas tranquilas corren profundas", etcétera. Parecería haber en ello un llamado mágico que este mundo ruidoso necesita desesperadamente. William McNutt lo expresó probablemente en forma poética mejor que nadie cuando dijo:

"El silencio . . . sea ensalzado en las iglesias. El silencio no es solamente de oro; es tranquilizador, purificador, terapéutico. Los pliegues de sus vestiduras traen belleza y salud; abracémoslo".(6)

Por difícil que sea, si el pastor puede convencer a su auditorio ocupado y preocupado de que hay un bálsamo sanador en la adoración silenciosa que los elevará hacia Dios, el efecto sobre la espiritualidad de la iglesia se echará de ver claramente. La Sra. de White ha descrito este efecto maravilloso como una necesidad para los que desean ser discípulos de Jesús.

"Debemos oírle individualmente hablarlos al corazón. Cuando todas las demás voces quedan acalladas, y en la quietud esperamos delante de él, el silencio del alma hace más distinta la voz de Dios. Nos invita: 'Estad quietos, y conoced que yo soy Dios'. Solamente allí puede encontrarse verdadero descanso. Y ésta es la preparación eficaz para todo trabajo que se haya de realizar para Dios".(7)

Los cuáqueros y el silencio

Probablemente quienes pueden hablar con más autoridad acerca del efecto del silencio son los cuáqueros. Ellos hacen hincapié en el silencio y la meditación. De hecho, han edificado un sistema entero de adoración sobre este fundamento. Se ha descrito como sigue el ambiente de esta Sociedad de Amigos:

"Hay una unidad espiritual producida en la adoración silenciosa que es una experiencia familiar para todo Amigo y que constituye una de sus más caras posesiones. Del silencio viviente, de la meditación fructífera, crece luego esta comunión espiritual que es la esencia del cuaquerismo y que está llena de ayuda e inspiración para los que la han experimentado".(8) Para ellos el silencio es un acto muy positivo de adoración.

La única dificultad que ofrece la oportunidad es que por lo general se presenta disfrazada de trabajo arduo.

Si los Amigos pueden sacar tanto provecho de esta experiencia, ¿por qué no deberían sacarlo todos? Ellos no tienen el monopolio del Espíritu Santo y serían los primeros en admitirlo. Es extraño (e interesante) notar que aquí se tocan los dos extremos: los católicos romanos y la Sociedad de los Amigos. Ambos recalcan la importancia del silencio. Los católicos a menudo hacen culminar la parte más dramática de la misa con un período de silencio. ¿Dejaremos que ellos solos reciban las bendiciones que el silencio ofrece?

Al hablar acerca de los efectos del silencio, debería notarse que el efecto es tan sólo realizado por un ambiente agradable, el orden y la música suave del órgano. No es una quietud vacía —una simple falta de ruido— lo que es deseable. Tampoco está muerto espiritualmente, con el

surgimiento de pensamientos seculares. Es más bien un tiempo para reflexionar sobre los acontecimientos de la semana pasada —nuestros fracasos y las bendiciones de Dios— un tiempo para proponernos hacer lo mejor con la ayuda de Cristo, un tiempo para pensar en los otros y en la manera de ayudarlos, un tiempo para reflexionar y meditar sobre la obra de Dios en la naturaleza y la protección guiadora de su mano, un tiempo en el cual ha de prestarse atención a la suave voz de Dios, un tiempo para la oración sincera, reverente y silenciosa.

Si el pastor da las razones y las ventajas del silencio presentándolo con textos bíblicos apropiados y un marco conveniente, tendrá un medio excelente de adoración.

Un lugar de silencio

Quizá la ocasión mejor y más natural para comenzar a practicar el silencio sea el servicio de comunión. Como la Cena del Señor es un rito y un símbolo, se ha erigido a su alrededor un gran despliegue de liturgia. Gran parte de ésta incluye el silencio porque las palabras son sencillamente inadecuadas. Probablemente no haya otra hora mejor en que la meditación del hombre puede llevarlo más cerca de Dios. Y sin embargo a veces hay ministros que tienen tanto temor de hacer una pausa —unos segundos de silencio— que son capaces de apresurarse en llenar el tiempo con palabras sin sentido que más bien quitan antes que añadir algo al servicio.

El comienzo de todo servicio religioso es otra oportunidad apropiada para el silencio. ¡Qué refrigerio se siente al ver a alguien entrar en la iglesia e inclinarse en oración silenciosa en vez de recorrer el boletín para enterarse de los acontecimientos sociales de la semana siguiente! ¡Qué servicio de adoración resultaría si cada uno se detuviera simplemente para pedir una bendición al comienzo!

Si el silencio puede hacer tanto por nosotros, quizá sea sabio incluirlo en el orden regular del servicio de la hora de

culto —no un periodo demasiado largo, tan sólo de dos a cinco minutos inmediatamente antes de la oración del pastor, por ejemplo. En el libro de Fiske *The Recovery of Worship* él proporciona un excelente bosquejo de un "Servicio de Silencio" tal como lo usa un pastor amigo.⁽⁹⁾ Aporta ideas valiosas, dignas de ser puestas a prueba en muchos más lugares.

Un lugar para el silencio en el culto es necesario y vital para la reverencia debida a Dios. Algunos lo usan en su devoción personal y en la vida diaria. ¿Por qué no hacer asequibles las bendiciones de la meditación reverente, viviente y silenciosa también en los servicios públicos de adoración?

Sin embargo, hay extremos exagerados en el silencio. Quizá el mejor ejemplo sea pensar en un hombre que ha amado a su esposa por cuarenta largos años con un amor genuino; pero, ¿no piensan que él habrá alegrado grandemente el corazón de ella expresándole de vez en cuando de viva voz, y aun con entusiasmo, su amor por ella?⁽¹⁰⁾ También se nos dice en la Biblia: "Cantad alegres a Jehová, toda la tierra: levantad la voz y aplaudid, y cantad salmos" (Sal. 98: 4). Esto, por supuesto, tiene su lugar, pero la gente de hoy que ya es llevada por los clamores y las complicaciones de un mundo vocinglero y tumultuoso, necesita los benditos oficios del silencio. Es el silencio, no el ruido, el que a menudo falta y necesita ser restaurado en muchas de las iglesias para que lleguen a ser verdaderos templos donde Dios pueda morar y ser adorado. =

- (1) McNutt, William R., *Worship in the Churches*, pág. 131, The Judson Press, Filadelfia, 1941.
- (2) Fiske, George W., *The Recovery of Worship*, pág. 85, The MacMillan Company, 1931.
- (3) *Id.*, pág. 95.
- (4) *Obreros Evangélicos*, págs. 187, 188.
- (5) *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 194.
- (6) McNutt, *Opus cit.*, pág. 94.
- (7) *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 331.
- (8) Comoort, W. W., "The Friends' Theory of Worship", *The Christian Century*, 19-3-1930, pág. 366.
- (9) Fiske, *Opus cit.*, págs. 100-103.
- (10) McNutt, *Opus cit.*, pág. 93.

LOS RAYOS X DIVINOS

Hace unos cuantos años el Dr. Bell, que trabajaba en la China, examinaba con un fluoroscopio a un hombre que tenía una herida en el pecho. Sospechaba que podría tener incrustado un trozo de metal en la herida. El paciente manifestaba en voz alta su pobreza y su imposibilidad de pagar. El examen debía ser, por lo tanto, gratuito.

El fluoroscopio no reveló ningún cuerpo extraño en el pecho o los pulmones. Pero cuando el médico examinó la región de la cintura vio a través del cinturón una gran cantidad de monedas de oro y plata.

Los humanos podemos estar engañados pero los rayos X divinos nunca fallan en su diagnosis. Dios ve los pecados que una persona dice que no posee y luego los saca a luz y los juzga.—D. W. McKay

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



Bautismos Plenos de Sentido

POR R. C. WILLIAMS

Secretario de la Asociación Ministerial de la Unión Filipina del Norte

EL BAUTISMO por inmersión es la manifestación pública de que se ha abandonado el servicio de Satanás y se ha consumado la adopción en la familia real del Cielo. Es importante, por lo tanto, que hagamos de ésta una ocasión hermosa, solemne y conmovedora. Ante todo porque para el candidato significa dar un paso crucial, en segundo lugar por causa de los que no han hecho aún su decisión, y en tercer término por los que ya se han bautizado pero que recibirán una bendición mediante una reconsagración.

Estudiemos el tomo 6 de *Testimonies for the Church*. El Señor nos ha dado algunos consejos extraordinarios a nosotros como pueblo en cuanto al desarrollo de un servicio bautismal:

“Los candidatos para el bautismo necesitan una preparación más cabal . . . Nadie puede depender de su profesión de fe como prueba de que tiene una relación salvadora con Cristo. No hemos de decir solamente: Yo creo, sino practicar la verdad” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, págs. 389, 390).

“Los padres cuyos hijos deben ser bautizados tienen una obra que hacer, tanto en lo que se refiere a examinarse a sí mismos como en cuanto a dar instrucciones fieles a sus hijos. El bautismo es un rito muy sagrado e importante, y su significado debe comprenderse cabalmente” (*Id.*, pág. 391).

“La prueba del discipulado no se aplica tan estrictamente como debiera ser aplicada a los que se presentan para el bautismo. Debe saberse si están simplemente tomando el nombre de adventistas del séptimo día, o si se colocan de parte del Señor . . . Antes del bautismo, debe examinarse cabalmente la experiencia de los candidatos” (*Id.*, pág. 393).

“Háganse sentir a los candidatos para el bautismo los requerimientos del Evangelio” (*Ibid.*).

“El que administra el rito del bautismo debe tratar de que esta ocasión ejerza una influencia solemne y sagrada sobre todos los espectadores . . . Nada debe hacerse en forma común o despreciable, ni ponerse al nivel de las cosas comunes. . . . En

toda iglesia debe haber mantos bautismales para los candidatos. Esto no debe considerarse como un desembolso innecesario. Es una de las cosas requeridas para acatar la orden: ‘Empero hágase todo decentemente y con orden’ (1 Cor. 14: 40)” (*Id.*, pág. 395).

“Todo lo relacionado con este santo rito debe revelar una preparación tan perfecta como se pueda hacerla.

“Los votos que asumimos con el bautismo abarcan mucho . . . Nuestra vida debe quedar ligada con la vida de Cristo” (*Id.*, pág. 396).

En la oración es mejor tener un corazón sin palabras que palabras sin corazón.

“[El creyente bautizado] debe vivir para Dios y dedicarle toda la capacidad que le confió, sin perder jamás de vista el hecho de que lleva la firma de Dios; es un súbdito del reino de Cristo, participante de la naturaleza divina. Debe entregar a Dios todo lo que es y todo lo que tiene, empleando sus dones para gloria de su nombre” (*Ibid.*).

Como ministros y con la ayuda de Dios estudiemos fervientemente lo que se relaciona con la preparación de nuestros candidatos para el bautismo. Convenzámonos de que están convertidos y dan evidencia de ello. Con la debida anticipación planifiquemos todo detalle del acto bautismal a fin de que se desarrolle en forma ordenada, santa y conmovedora. No nos apresuremos con ninguna parte; hagamos todo con reverencia y tratando de que deje una impresión duradera. Mantengamos a los niños sujetos y quietos, no sea que malogren la hermosura del suceso.

Cuando hayamos hecho lo mejor de nuestra parte para que este servicio sea el que el Cielo anhela, los ángeles estarán presentes y el Espíritu descenderá para rodear a cada alma. =

¿Por Qué Predica Ud.?

POR F. E. FROM

Pastor de la Asociación del Sureste de California

¿SE PARA Ud. detrás del púlpito el sábado de mañana porque es empleado de cierta asociación para dirigir su iglesia o distrito? ¿Es la razón que Ud. aduce por estar ocupando la hora de las once el hecho de que en su servicio de ordenación se le aconsejó a Ud. que predicara la Palabra? ¿Predica Ud. el Evangelio porque es su deber, su obligación?

Podrían formularse veintenas de preguntas similares con la mayor seriedad del mundo. En efecto, esta es una pregunta vital: ¿Por qué predica Ud.?

Ojalá que su respuesta pueda ser de esta clase: El Señor Jesús me habló y me invitó a seguirlo. Más tarde puso sobre mi corazón la carga de que yo debía llegar a ser un colaborador suyo —sí, un predicador. Respondí con toda mi alma y mi corazón. Cuando entré en la obra del ministerio, con el apóstol Pablo dije: “Una cosa hago”. Desde ese mismo día en que contesté la invitación a predicar, esta elevada vocación ha sido el único deseo de mi corazón.

Cada clase a la cual asistía, cada libro que leía, todo lo que hacía era una inversión definida en el gran interés de mi vida —predicar al Señor Jesús. Y desde que ingresé formalmente en el ministerio, toda mi experiencia, cada contacto, todo lo que he hecho ha sido un factor que ha contribuido a mi mejoramiento, a mi avance en la causa de Cristo, a mi desarrollo para ser el mejor predicador para Dios que yo pueda ser.

¿Cómo me sienta esta descripción? ¿Es mi experiencia en un 50% o un 90% o un 98%? ¿Estará Dios satisfecho aun con un 98% de dedicación a su servicio? Cuando Pablo comenzó a verse tal cual realmente era —un hombre perdido en el pecado— casi al borde de la desesperación exclamó: “¡Miserable de mí!” Si la descripción terminara aquí ¡larga y negra sería la noche! Pero en Rom. 8: 1 este predicador de justicia y de gloriosa victoria mediante la fe en Cristo pudo decir: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”.

Goodspeed traduce así esta última expresión: “Los que están en unión con Cristo Jesús”. El predicador debe estar en “unión” con Cristo para que sus afir-

maciones no sean como “metal que resuena, o cimbalo que retiñe”. La unión con Cristo en la experiencia del predicador es la misma que la de su feligrés en lo que concierne al nuevo nacimiento. El es ciertamente un *nuevo hombre* en Cristo. No solamente ha nacido de nuevo, sino que debería ser la personificación de todo lo noble, lo perfecto, lo correcto como embajador de Cristo, quien lo envió a un mundo perdido en el pecado.

La de predicar no es sólo una profesión —es una proclamación. Predicar no es tan sólo un trabajo —es la justificación de uno mismo y de los pecadores. Predicar no es tan sólo un deber —es una declaración de los principios de la justicia. Predicar no es meramente un proceso de cuidar de los santos —es un plan de Dios para salvar a los pecadores.

Predicar es la mayor obra confiada alguna vez al hombre. Requiere todo lo que uno tiene para defender la fe, para batallar con el diablo por los hijos de Dios, para guiar a un pecador perdido a Cristo y encaminar los pies de los jóvenes hacia su eterno reino. Predicar es un trabajo de tiempo completo —siete días a la semana— porque en verdad uno nunca puede tomarse una verdadera vacación. Aun durante las dos semanas en que está alejado de sus responsabilidades regulares, un ministro es a menudo llamado para servir. Un verdadero predicador de Cristo está sirviendo a sus semejantes tanto en la iglesia como afuera en todo tiempo.

Predicar es un privilegio. Algunos lo consideran una pesada tarea. Si, las cargas se hacen pesadas, pero un verdadero hombre de Dios las lleva al Salvador del mundo, y él le da descanso. Cristo dice: “Mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. Compañero portador de las buenas nuevas de gran gozo, ¿no te reanima y te conforta el Cristo de la cruz en todo momento de necesidad?

Un verdadero ministro de Cristo hará su obra porque hay una apremio irresistible en su alma. Toda otra cosa en el mundo es secundaria. El tiene una tal carga por los perdidos que todo lo que hace está dirigido al único blanco de ganar almas para el Maestro. Cada actividad de la iglesia en su programa ocupado y aun sobrecargado debe estar mo-

tivada por la pasión que todo lo consume de salvar a los perdidos tanto fuera de la iglesia como dentro de ella.

Jesús miró a Jerusalén y lloró. ¿Miramos nosotros a los pecadores y lloramos en nuestros corazones por la salvación de sus almas? Debemos sentir la compasión de Cristo por un mundo perdido —las almas de nuestro campo de labor. Un verdadero predicador del Evangelio clamará con Pablo: “¡Ay de mí si no anunciare el Evangelio!”

Las recompensas del servicio abnegado son mayores que las mayores condecoraciones de la tierra. Llevar a un alma al pie de la cruz, verla hacer una entrega completa de su vida, arrodillarse con ella, oírle derramar las cargas de su corazón, confesar su pecado y pedir perdón, es uno de los mayores gozos que demasiados cristianos nunca experimentan. Levantarse luego, después de orar ambos, mirar su rostro y ver allí el gozo de un nuevo Señor viviendo en su vida es una vibrante experiencia incomparable.

Es en verdad un anticipo de esa hora triunfante cuando el predicador y la grey estarán sobre el mar de vidrio y contemplarán el rostro amante de Jesús. Solamente entonces el sacrificio y la inversión de nuestras vidas en el servicio alcanzarán el cenit de gozo y satisfacción al recordar el fatigoso trabajo que nos parecerá una nada a la luz de su gloria y gracia.

¿Sientes una necesidad apremiante de predicar el Evangelio eterno? ¿Hay en tu vida una fuerza motivadora que exige una nueva dedicación a un servicio pleno, completo, sin reservas para Cristo, el Rey? ¿No deberían las siguientes palabras de Jesús ser el único propósito al proclamar la historia de la cruz: “Y ésta es la vida eterna; que te conozcan a tí, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17: 3)?

Compañero predicador, ¿no se enciende tu corazón por las almas de los que están encomendados a tu cuidado? ¿Deseas ardentemente que tus almas conozcan realmente a Jesucristo?

¿Sabemos realmente *por qué* predicamos? Seguramente estaremos de acuerdo en que predicamos porque en primer lugar estamos respondiendo al llamado de Cristo de ir para buscar y salvar a los perdidos.

Jesús dijo: *Id*. El había venido para “dar buenas nuevas a los pobres; . . . sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos. . . . poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Luc. 4: 18, 19). Esta es nuestra tarea, nuestra responsabilidad, sí, nuestro privilegio.

Por la gracia de Dios y mediante su amor triunfaremos por su cruz al avanzar con fe para proclamar las inescrutables riquezas de Cristo Jesús.—

Cómo Fracasar en el Ministerio Sin Proponérselo

POR S. MACLEAN GILMOUR

El autor es profesor de Nuevo Testamento en la Andover Newton Theological School. Está titulado por tres universidades norteamericanas. Este corto ensayo es un discurso exhortatorio que pronunció recientemente en la ceremonia de ordenación de un ex alumno.

USTED me ha invitado a dirigirle estas palabras exhortatorias en ocasión de su ordenación al ministerio cristiano. ¿Qué puedo decir en seis minutos que mis colegas y yo no hayamos podido impartirle en seis semestres? Ya no hay más perlas teológicas que arrojar. El repertorio teológico se ha acabado.

Ya que no puedo decir nada en cuanto a cómo tener éxito en el ministerio sin repetirme a mí mismo, o repetir a mis colegas, he escogido hablar acerca de cómo fracasar en el mismo. Hay expertos en esta cátedra de cómo fracasar en ministerios especializados: cómo fracasar en el ministerio de la educación cristiana; cómo fracasar como adminis-

trador de una asociación; cómo fracasar como predicador; cómo fracasar como consejero espiritual. Pero treinta años de experiencia en varias facultades de teología me han convertido en una especie de experto general en fracasos ministeriales. Permitame compartir con Ud. algunas consideraciones.

Un camino real al fracaso es deshacerse de todos los libros de teología que Ud. pueda vender pocas semanas después de ser ordenado, olvidarse que existen las bibliotecas, suscribirse a algún club literario de los que envían un libro por mes, para salvar las apariencias, leer ávidamente tan sólo el diario de la ma-

ñana y las revistas mensuales de sermones envasados.

Será de gran ayuda el que Ud. nunca escriba sus propios sermones, ni medite sus oraciones pastorales, ni planee sus cultos. Si Ud. depende de la inspiración de la noche anterior, podrá, como verá bien pronto, enterevar metáforas, partir infinitivos, dejar colgados participios, sepultar ideas bajo un alud de verbosidad, modernizar al Señor con los últimos adelantos del mundo y de la parroquia, y generalmente no decir nada y no lograr nada, con mucho más efecto que el que Ud. lograría empleando quince o veinte horas con su pluma o su máquina de escribir.

Hay diversas otras maneras de fracasar en el ministerio. Aunque parecen llevar a diferentes direcciones, llevan todas al mismo destino.

Cuando Ud. es llamado a un distrito, puede decirle a la congregación que sus pesados deberes administrativos y las exigencias de sus estudios harán casi imposible que pueda poner en práctica el anticuado plan de visitación. Cuando sus feligreses necesiten ayuda, sencillamente tendrán que ir a verlo a Ud. Usted anunciará horarios regulares de oficina como consejero matrimonial, logoterapeuta, reavivador de fe, o lo que sea; pero no habrá de ir a conocer a su gente en sus hogares, en su trabajo o en sus recreaciones. El hecho de que algunos hombres tengan éxito en el ministerio a pesar de un programa tal no invalida la regla. Esta se cumple un 99,44% de las veces.

Por extraño que pueda parecer, Ud. puede estar casi seguro de su fracaso al invertir este proceso. Simplemente emplee todo su tiempo recorriendo los hogares de su distrito, tomando parte en todas las reuniones de jóvenes, mujeres y hombres, asistiendo a reuniones vecinales, cívicas y denominacionales, apoyando toda buena causa que cualquiera proponga, y participando de innumerables banquetes con los leones, los rotarios, la Cruz Roja y las agrupaciones cívicas. Esto lo sustraerá al cariño de su esposa e hijos, minará la iniciativa de la congregación y lo convertirá a Ud. en una calamidad.

Otra manera de fracasar en el ministerio, aunque le llevará algún tiempo, es la de vaciar sus reservas espirituales sin hacer provisión de volver a llenarlas. Nunca lea la Biblia, como no sea desde el púlpito o cuando esté buscando afanosamente algún texto. Ore solamente en público. Hable todo el tiempo. Haga de sí mismo el centro de todo círculo en que se mueva. Nunca se tome una verdadera vacación (siempre habrá algún púlpito que ocupar durante el verano). Evite la lectura de biografías como al mismo diablo. Con el tiempo, aun el menos avisado de sus parroquianos descubrirá que Ud. es una cisterna vacía.

No me alcanza el tiempo para hacer justicia a mi tema. Nada he dicho sobre el uso de los caballos de batalla teológicos preferidos; sobre el uso de la jerga teológica con términos tales como *desmitologizar, la muerte de Dios, escatología realizada, existencialismo, dialéctica*; en cuanto a predicar sobre cualquier cosa menos la Escritura. No he mencionado la contribución al genuino fracaso que hace el éxito superficial. Tampoco he hablado sobre cómo fracasar cultivando la arrogancia racial, nacional, confesional o denominacional. Hay algunas maneras de fracasar en el ministerio que Ud. tendrá que explorar por sí mismo.

Pero si bien es posible fracasar ignominiosamente en el ministerio sin proponérselo específicamente, también es gloriosamente posible tener éxito en el mismo. Para hacerlo Ud. debe estar preparado para dar a su elevada vocación lo mejor que tiene. Para un ministerio de éxito, debe Ud. invertir muchas de las reglas para el fracaso.

El hombre perdió su verdadero concepto de Dios. Limitamos a Dios. El es meramente la extensión de nuestros propios deseos e imaginación y muy poco más que eso. Lo convertimos en un pigmeo, una deidad en miniatura, según nuestros propios y mezquinos moldes. Necesitamos volver al concepto bíblico de Dios, un Dios santo, justo y bueno. Un Dios de amor.

—Billy Graham.

Después de su ordenación, un hombre puede seguir con la tarea de acrecentar su competencia intelectual y profesional con una disciplina de estudio y de aplicación de lo que aprende. (El eufemismo corriente para designar esta práctica esencial es "un programa de educación continua".) Puede aprender a predicar con poder mediante una preparación adecuada hecha con oración, y prestando una cuidadosa atención al contenido, al estilo y a la base bíblica de lo que tiene que decir. Puede llegar a conocer a sus feligreses y a servirlos sin convertirse en un hombre de organización y hasta sin descuidar su hogar y su familia. Como el hombre de la bienaventuranza del salmista —el hombre que tiene su fortaleza en Jehová de los ejércitos— un pastor tal puede, al transitar por el valle de lágrimas, hacer de él un lugar de manantiales.

Y ahora los que hemos sido sus antiguos profesores, junto con el concilio que recomendó su ordenación, y sus futuros colegas, lo encomendamos a Ud. a un ministerio tal.==



Cómo Conseguir Decisiones

Conclusión

POR J. L. SHULER

Instructor Bíblico, Loma Linda, California

LA IDEA básica que necesitamos usar es el deseo y la convicción. No quiere esto decir que si trabajamos teniendo eso en vista estaremos siempre seguros de conseguir la decisión. La mente humana puede resistirse, y a menudo lo hace, a hacer la decisión de seguir la verdad aun cuando la presentación es la interacción apropiada de los factores deseo y convicción.

Pero si no se consigue la decisión, es porque estos dos elementos no fueron intensificados en esa persona hasta el punto requerido en el cual se funden en la decisión y la acción. Posee la mayor habilidad en la ganancia de almas el que puede, con la ayuda de Dios, soplar las chispas del deseo y la convicción hasta que se conviertan en la llama de la decisión y de la acción.

Si no trabajamos a lo largo de estas líneas, entonces estaremos desatinando, hiriendo el aire sin ningún propósito. Pero el que hace esto estará en una situación más favorable para conseguir la acción deseada.

No podemos mejorar el método de Cristo

No hay mejor manera de aprender cómo conseguir decisiones que estudiar los métodos de Cristo. No podemos mejorarlos. No hay ningún otro lugar donde se presenten tan plenamente los métodos de Cristo para llevar a la decisión que en Juan 4, donde se describe cómo Cristo ganó a la mujer junto al pozo de Jacob.

¿Cómo lo hizo? Llamando su *atención*, despertando su *interés*, creando el *deseo* por lo que él ofrecía, e implantando la *convicción* de su supremo valor y de la necesidad de ella de poseerlo. Entonces, en el momento oportuno, *intensificó su deseo y convicción llevándolos a la decisión y la acción* en favor de la verdad. Esto es la clave de la ganancia de almas según Jesús. Todo verdadero sermón llevará a los oyentes a lo largo de esta quin-

tuple progresión, y es nuestro deber preparar tales sermones con la ayuda de Dios. Para lograrlo, algunos de nosotros tenemos que dedicar más estudio y pensamiento a nuestros sermones de lo que les hemos dedicado. Esto nos dará ricos dividendos en mejores resultados.

Nuestro punto débil

La evidencia de nuestras doctrinas es tan convincente que todo ministro adventista puede, con la ayuda de Dios, despertar la convicción en las mentes de sus oyentes en cuanto a la verdad de estas doctrinas. Pero, ¡cuán pocos saben cómo despertar el deseo de obedecer! Este es un punto en el evangelismo adventista que necesita más estudio. Aquí es donde flaquea nuestra predicación.

Jesús nos muestra que la decisión para el reino de Dios es como un hombre que busca perlas valiosas, el cual, habiendo hallado una perla de gran precio, va y vende todo lo que tiene para conseguirla. Este hombre estaba movido por una poderosa convicción y un deseo supremo tan dominante, tan impelente, que él alegre, voluntaria e inmediatamente, sin vacilación, se deshizo de todo lo que tenía para conseguir la perla.

El deseo de la salvación y de un hogar eterno en el cielo debería ser la "perla", o el factor dominante en llevar a las almas a la entrega. Si este deseo dominante es realmente despertado, nada podrá detener a la persona de avanzar firme y decididamente para obedecer a la verdad. ¿Y no es esto lo que queremos ver en nuestro evangelismo?

Admirar, desear, adquirir

La parábola de la perla de gran precio reduce la fórmula de las decisiones a tres palabras: *admirar, desear, adquirir*. Cuando el hombre vio la perla, era tan hermosa que la admiró. La admiró tanto que la

deseó. Y la deseó tanto que la adquirió, aun al costo de todo lo que tenía.

En nuestro trabajo por conseguir decisiones presentemos cada detalle de la verdad en la manera más atrayente, de manera que la gente la admire la primera vez que la oiga. Entonces, estimulemos todos los móviles del deseo en cada tema, al presentarlo de manera que nuestros oyentes deseen obedecer a cada verdad. Y entonces ayudémoslos a desear obedecer de tal manera que adquieran la verdad, cualquiera sea su precio. En otras palabras, hagamos del deseo el factor predominante en predicación, estudio bíblico y charlas personales.

El deseo como primera especialidad

¿Hemos estado siguiendo este método? La predicación doctrinal adventista es deficiente, por lo general, en factores de deseo. Nuestra primera especialidad es la convicción, y el deseo es apenas la segunda especialidad. Nuestra predicación evangelística generalmente pone el mayor énfasis en la obligación y el deber de lograr la decisión. Hay una forma más excelente. Hagamos del deseo el factor dominante y veremos mejores resultados.

En última instancia, la gente puede ser inducida a hacer solamente lo que quiere hacer. Así, al guiar a otros a que lleguen a ser adventistas, debemos trabajar con la premisa de que ellos pueden ser inducidos a hacer solamente lo que deseen. Juntamente con las pruebas de la verdad de las doctrinas, tratemos en toda nuestra predicación de crear y estimular el deseo de seguir las propuestas del sermón.

Recordemos, los métodos de Cristo son inmejorables. Estudiemos sus seis declaraciones a la mujer junto al pozo, desde el punto de vista de los factores del deseo y de la convicción. Cuando preparé una lista de sus declaraciones, hallé 27 motivaciones de deseo y 12 convicciones.

¿Antes o después?

Necesitamos hacer más de lo que hemos hecho para formar este dominante deseo por Jesús y el cielo *antes* que una persona sea puesta frente a frente con aquello a que debe renunciar para ponerse de parte del movimiento adventista. Hemos perdido muchos conversos en perspectiva porque hemos insistido en la observancia del sábado, en la abstinencia del tabaco, de las joyas, de las diversiones mundanales, antes que se haya desarrollado en ellos un fuerte deseo de obedecer a Jesús.

¿Puede un hombre no convertido guardar realmente el sábado? ¡No! "Por cuanto la mente carnal . . . no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede" (Rom. 8: 7). Me pregunto, ¿estamos en lo correcto cuando instamos a la persona no convertida a hacerlo?

Ezequiel 11: 19, 20 nos muestra que Dios convierte a las personas. Les da un nuevo corazón para que puedan obedecer sus leyes. Esto significa que debemos dirigir nuestros esfuerzos para su conversión *antes* de que presentemos la verdad del sábado. Conseguiremos más decisiones por el sábado si lo hacemos.

Dijo la sierva del Señor: "Si, en relación con la teoría de la verdad, nuestros ministros se espaciaran más en la piedad práctica, . . . veríamos a *muchas más almas* acudir al estandarte de la verdad" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 518. La cursiva es nuestra).

El hombre que se encarama a un pedestal pronto se convierte en una estatua; todo lo que hace ahí es estar parado.

●

No eres más santo porque te alaben, ni más vil porque te desprecien; lo que eres, eso eres.

El marco apropiado

Aquí necesitamos hacer una advertencia. Algunos han pensado que la predicación cristocéntrica, hecha abstracción del marco del Evangelio eterno, es todo lo que se necesita. Si así fuera, entonces la predicación de conocidos evangelistas, como Billy Graham y otros, sería plenamente adecuada para estos días. Pero hay una clase de predicación que llena los requisitos de la Palabra de Dios para esta hora decisiva, y ésta es la predicación cristocéntrica en el marco del Evangelio eterno y del triple mensaje.

No olvidemos nunca que Dios nos ha dado una gloriosa rueda de verdad sobre la cual podemos ir a diferentes lugares por él. El eje de esta rueda es la justificación por la fe y la cruz. Los rayos son todas las doctrinas, tales como la segunda venida, la cercanía del fin, el santuario, el juicio, los Diez Mandamientos, el sábado, Cristo el Creador y el Redentor, nuestro único Salvador, la inmortalidad condicional, el diezmo, la vida sana, la separación del mundo, etc. Estas deberían ser presentadas como partiendo del eje —la cruz y la justificación— y unidas en el otro extremo en la llanta, que es el triple mensaje, o el Evangelio eterno. Esto es lo que las une en un completo, armonioso sistema de verdad para preparar a un pueblo para el Señor. Tomemos esta rueda de verdad y con la ayuda de Dios, recorramos por él los lugares hasta que diga: "Bien, buen siervo y fiel, . . . entra en el gozo de tu Señor".=

Declaraciones de los Eruditos que Afirman que los 2300 Días-Años Terminan en 1844

Pregunta 27

¿Qué autoridades pueden citar los adventistas para sostener, no solamente que los 2300 días de Daniel 8:14 son simbólicos y representan en realidad 2300 años, sino que terminan en 1844? ¿No difiere vuestra posición tanto de la de los fundamentalistas como de la de los modernistas, así como de la de judíos y católicos? ¿No ha sido vuestro concepto variante una innovación concebida por primera vez por un laico, Guillermo Miller? ¿Qué famosos eruditos, si los hubo, apoyaron alguna vez esa posición?

CREEMOS que nuestro punto de vista es la lógica conclusión y el clímax de cerca de mil años de aplicación progresiva del principio de día por año a los períodos simbólicos de tiempo de la profecía bíblica. Sus introductores y sostenedores han abarcado literalmente centenares de ilustres eruditos judíos, católicos y protestantes. El asunto de los 2300 días de Daniel 8:14 ha intrigado a los hombres por más de mil años.

Hay siete pasos progresivos, o etapas principales, que constituyen los antecedentes históricos de nuestra posición actual. Estos abarcan dos milenios e incluyen algunos de los mayores eruditos de los siglos, así como todos los principales credos. (El resumen que sigue está basado en la evidencia documental completa que aparece en la obra en cuatro tomos *The Prophetic Faith of Our Fathers* [La fe profética de nuestros padres] de LeRoy Edwin Froom.)

1. *La iglesia primitiva recalca las setenta semanas de años.*—Eclesiásticos primitivos presentaban las 70 semanas de Daniel 9 como semanas de años, o sea 490 años. Esto incluye a Tertuliano, Clemente de Alejandría, Julio Africano, Eusebio de Panfilia, Atanasio, Cirilo de Jerusalén, Teodoro, Policronio, Isidoro de Pelusio, Teodosio, Miletano, Andrónico y Próspero de Aquitania. Y esta posición ha sido por mucho tiempo el punto de vista general tanto entre los católicos como entre los protestantes.

2. *El principio de día por año aplicado por judíos de la Edad Media a todos los períodos de tiempo simbólicos.*—Los eruditos judíos fueron los primeros en

aplicar el principio de día por año a los períodos de días de Daniel —los 1290, 1335 y 2300— como días de años, llevando hasta los “tiempos lejanos” o “el tiempo del fin”. Comenzando con Nahawendi, del siglo noveno, pasando por Saadia, Jeroham y Hakohen del siglo décimo, llegamos a Rashi, del siglo XI, quien consideraba los 2300 días como años completos. Luego encontramos cuatro eruditos del siglo XII y dos del siglo XIII, incluyendo a Nahmanides, que enseñaban lo mismo. Y tres rabinos del siglo XIV, Abravanel del siglo XV, y otros en el siglo XVI, a la par que la Reforma protestante, suman un total de 21 comentadores judíos, esparcidos por Palestina, Persia, Siria, Babilonia, Francia, España, Argelia, Portugal, Italia, Turquía, Polonia y Alemania.

3. *Eruditos católicos de la Edad Media interpretan como los judíos, día por año.*—Comenzando en 1190 con el renombrado Joaquín de Floris, de Calabria, Italia, se aplicó por primera vez el principio de día por año a los 1260 días como los años de la mujer simbólica, o la iglesia en el desierto. Y en el siglo XIII los eruditos joaquinitas en Italia, España, Francia y Alemania, aplicaron igualmente el principio de día por año a los 1260, 1290, 1335 y 2300 días. Por ejemplo, hacia 1292 Arnaldo de Villanova dijo que los 2300 días representan 2300 años, contando el período desde el tiempo de Daniel hasta la segunda venida. Aquí está la declaración textual: “Cuando él dice ‘dos mil trescientos días’ debe entenderse que por días quiere decir años. . . . En esa visión por días se entienden años”.

Más conocido para la mayoría de los historiadores de la iglesia es el ilustre Nicolás Krebs de Cusa, cardenal, erudito, filósofo y teólogo católico, quien declaró en 1452 que los 2300 días-años comenzaban en tiempo de Persia. En su *Conjetura sobre los Últimos Días* (1452) declara que los 2300 días se extienden desde Persia hasta la consumación del pecado en el segundo advenimiento, posiblemente entre 1700 y 1750.

4. *Se establecen correctamente los puntos extremos del período de las setenta semanas.*—En la reforma alemana, Juan Funck (1564) por primera vez situó las setenta semanas (490 años) haciéndolas comenzar el año séptimo de Artajerjes, del 457 AC al 34 DC. En esto fue prontamente seguido por otros eruditos protestantes en diversos países, como Cappel en Francia y Bullinger en Suiza. Veintenas de intérpretes desde entonces han sostenido que el decreto de Artajerjes (457 AC) marca el comienzo de las setenta semanas de años. La historia pronto incluyó también a eruditos americanos de los tiempos coloniales. (Un gran número de ellos sostenían el mismo punto de vista en el comienzo del siglo XIX —en In-

glaterra, en la Europa continental y en Norteamérica. Y desde entonces, expositores tales como Döderlein, Franc, Geier, Auberlen, Blackstone, Taylor y Boutflower se han anadido a la lista, como también católicos como Lempkin.)

5. *Tillinghast incluye a las setenta semanas dentro de los 2300 días.*—En el siglo que siguió a la Reforma, muchos expositores protestantes, desde el teólogo inglés Jorge Downham (muerto en 1634) al abogado británico Eduardo King en 1798, declararon que el número 2300 significaba otros tantos años. Juan Tillinghast (muerto en 1665) hacia culminar ese período en el segundo advenimiento y el reino milenarío de los santos. Tillinghast fue el primero en declarar que las setenta semanas de años eran un período más pequeño dentro de uno mayor de 2300 años. No los hacia comenzar juntos, pero declaró que las setenta semanas pertenecían a los 2300 años.

6. *Los 2300 años abarcan todos los períodos menores.*—Enrique Horch de Alemania declaró que los 2300 años constituyen el período maestro, abarcante, e incluyen todos los períodos menores de tiempo. Tomás Beverley, británico, creía que ese período llevaría al segundo advenimiento, el fin del mundo, la resurrección, la destrucción del anticristo, y el milenio. Eruditos de nota en Inglaterra y Alemania, tales como Lowth, Whiston, el obispo Newton, Fletcher, Horch y Giblehr, creían que la liberación de la iglesia, la destrucción del anticristo, y el establecimiento del reino de Cristo se sucederían hacia el fin de este período.

Algunos escritores norteamericanos de la época colonial, como el teólogo congregacional Cotton Mather, el gobernador Guillermo Burnet, el rector episcopal Ricardo Clarke, el director general de correos Samuel Osgood, y el bibliotecario de Harvard Jaime Winthrop, creían que el período terminaría con la caída de la Babilonia espiritual, el "remanente", el reino de Dios, la "medianoche" del mundo, la destrucción de las naciones, el milenio o el fin del mundo.

7. *Petri: Los 2300 años comienzan junto con las setenta semanas.*—Juan P. Petri (muerto en 1792), pastor reformado de Seckbach, Alemania, en 1768 introdujo el paso final en la serie progresiva y lógica de siete principios que llevan a la inevitable conclusión y clímax: que los 490 años (setenta semanas de años) son la primera parte de los 2300 años. Los hacia comenzar por igual 453 años antes del nacimiento de Cristo, terminando los 490 años en 37 DC, y los 2300 años en 1847. Hans Wood, de Irlanda, asimismo decía que las setenta semanas eran la primera parte de los 2300 años. Pronto hombres de ambos lados del Atlántico, en Africa, y aun en la India y otros países, comenzaron a exponer sus convicciones en el mismo sentido.

Veintenas de eruditos de comienzos del siglo XIX señalan el año 1843, 1844 ó 1847

En el primer tercio del siglo XIX se realizó un notable reavivamiento del estudio de las profecías relacionadas con el acercamiento del tiempo del fin. Una cantidad de eruditos europeos, tanto en las Islas Británicas como en el continente, y hasta en la India, desde Juan A. Brown en 1810, a Birks en 1843, publicaron sus convicciones de que los 2300 días terminarían alrededor de 1843, 1844 ó 1847. Estas tres fechas representan esencialmente el mismo cálculo, con la muerte de Cristo en el medio, o al final de las setenta semanas de años, contando los 2300 días como comenzando juntamente con las 70 semanas. Las diferencias son tan sólo asunto de computación o de poner el nacimiento de Cristo en el año 1 o en el 4 AC.

El amor es el símbolo de la eternidad. Elimina toda la noción del tiempo, pues remueve el recuerdo del comienzo y el temor del fin.—Autor anónimo.

En Norteamérica, paralelamente, un grupo de eruditos que ocupaban elevados puestos en diferentes denominaciones, todos anteriores a Guillermo Miller, desde Guillermo C. Davis (1810) en adelante, de la misma manera miraban a 1843, 1844 ó 1847 como fechas destinadas a introducir algún gran acontecimiento o período: el advenimiento, la escena del juicio, el reino milenarío de los santos o la efusión del Espíritu que precedería la venida de Cristo. Entre ellos están el Dr. Josué L. Wilson, moderador de la Asamblea General Presbiteriana; el obispo protestante episcopal Juan P. K. Henshaw; Alejandro Campbell, fundador de la Iglesia de los Discípulos; varios directores y profesores de institutos de enseñanza superior, jueces, legisladores, médicos, pastores de iglesias representativas y directores de varios periódicos religiosos.

Es interesante y significativo que más de sesenta hombres de comienzos del siglo XIX, esparcidos en cuatro continentes, y situados en doce diferentes países, incluyendo hasta a un juez de la suprema corte de justicia, el católico José Rozas de México, miraban hacia 1843, 1844 ó 1847 como el punto terminal de este período. Y casi todos ellos publicaron sus expectativas antes que el primer libro de Guillermo Miller apareciera en Troy, Nueva York, en 1836.

Tal es el impresionante marco histórico y el antecedente erudito ajeno a los adventistas del séptimo día registrado a

Estas son las pruebas de la verdadera grandeza: No desesperar ante la pérdida de un ser querido; luchar contra la amargura de una derrota, y la flaqueza de la lamentación; sobreponerse a la ira; sonreír cuando las lágrimas se aproximan; resistir a la maldad y a los instintos; odiar el odio y amar el amor; avanzar cuando parecería mejor retroceder; buscar siempre la gloria y la realización de los sueños; mirar el futuro con una fe inquebrantable; . . . estas cosas pueden hacer los hombres si quieren alcanzar la verdadera grandeza.

—Zane Grey.

través de los tiempos. Por consiguiente tenemos base para afirmar que nuestra posición, la de que el periodo de 2300 años de Daniel 8: 14 se extiende del 457 AC a 1844 DC, tiene amplios antecedentes. De manera que, en común con muchos otros antes que nosotros, los adventistas sostenemos que la fecha final iba a anunciar importantes acontecimientos relacionados con el gran día del juicio y los acontecimientos finales de las edades. (La base de nuestra afirmación de que los 2300 días-años se extienden entre el 457 AC y 1844 DC aparece bajo las preguntas 24 y 25.)

No descubrimiento, sino continuidad

Nuestra razón para aceptar como racional, lógica y exegéticamente correcta la interpretación que pone el fin de los 2300 años en 1844 no está basada en el imponente despliegue de eruditos que hemos citado, pero esto no quita que tengamos esta hueste de intérpretes que apoyan dicha posición, un caso sin paralelo en los anales de la interpretación profética.

Por eso sostenemos que, si hemos de ser censurados, entonces, con la misma justicia y equidad, cargos similares deberían presentarse contra la ilustre compañía de doctos eruditos bíblicos que sostuvieron esencialmente la misma posición y que ocuparon puestos directivos en las principales comuniones protestantes. Se trata de reconocidos y destacados eruditos cristianos. Y nosotros, como ad-

ventistas, seguimos manteniendo nuestro lugar en esa gran línea de serios expositores proféticos de los siglos, estrechando las manos de la brillante serie de piadosos exégetas que nos precedieron. Ellos son nuestros antepasados espirituales en esta exposición, y nosotros somos sus lógicos sucesores y continuadores. Si nos hallamos discrepando con la mayoría de los fundamentalistas y todos los modernistas, es porque ellos han abandonado la posición historicista, un grupo por el futurismo, y el otro por el preterismo. Nuestra posición representa la que una vez sostuvieron sus antepasados espirituales. No basamos nuestras doctrinas en la autoridad de nuestros predecesores; hallamos nuestra propia base en el estudio de las Escrituras y la comprobación de su cumplimiento en la historia. Pero estamos contestando la pregunta acerca de nuestros antecedentes en la exposición, y nos sentimos honrados en aparecer en esta distinguida serie.

MIRAR es una cosa.

VER lo que se mira es otra.

ENTENDER lo que se ve es aún otra.

APRENDER lo que se entiende es también distinto.

Pero **APLICAR** lo que se aprende es lo único que en realidad tiene importancia.

En conclusión: De lo expuesto aparece evidente que nuestra posición al contar los 2300 días-años no es una *innovación*. Está en armonía con la posición sostenida hace tiempo, pero que otros han abandonado. No puede llamarse con propiedad una *invención*, un *descubrimiento*; es, en realidad, una continuación y la *restauración* de verdades y principios proféticos progresivamente adoptados a través de los siglos. Por lo tanto, no somos introductores de nuevas posiciones, sino sinceros defensores de antiguas posiciones históricas desarrolladas por la iglesia cristiana a través de los siglos.=

ADMINISTREMOS SABIAMENTE EL TIEMPO

Hay tiempo para todo en la vida, entiéndelo bien. Pero . . . ¡cuidado! Domina sabiamente y administra con cautela el tiempo de que dispones y que es tuyo. Si te descuidas, el tiempo podrá atropellarte, dominarte y, al cambiar tu condición de dueño por la de esclavo, ya te faltará tiempo para todo, hasta para morir en paz con tu conciencia.



Gemas de la Música

POR EL DR. HUGO DARIO RIFFEL

NOS ha parecido conveniente hacer y publicar una breve recopilación de citas y opiniones acerca de la música, y en particular, de su relación con la religión. Era nuestro propósito incluir también importantes citas del espíritu de profecía, pero su número nos obliga a dedicarles un espacio especial. Deseamos que estas citas sean de positivo beneficio para los ministros. El orden que se sigue es simplemente alfabético, no indica la importancia del autor.

“Cuando las palabras te faltan, canta, hermano, canta”.—*San Agustín*.

“(La música) . . . me produce un profundo estado de devoción y una profunda contemplación del Primer Compositor. Hay en ella más Divinidad de lo que el oído descubre”.—*Bethoven*.

“El significado del canto es profundo. ¿Quién puede expresar en palabras lógicas el efecto que la música produce sobre nosotros? Una especie de lenguaje inarticulado insondable que nos conduce al borde del infinito, y por momentos nos permite contemplarlo”.—*Carlyle*.

“El arte de la música tal cual lo conocemos pasó una infancia serena y próspera al cuidado de la Iglesia. Fue educado virtuosa y cristianamente, y podemos adivinar al azar que una cuarta o la tercera parte de la mejor música de que disponemos hoy es en cierto modo música religiosa”.—*Sir W. Davie*.

“Entre gente que canta, siéntate con toda confianza; los perversos no tienen canción”.—*Goethe*.

“Algunas personas cultas pueden ser ahuyentadas de una iglesia que rehúsa elevar el nivel de su música religiosa. Sería muy infortunado para la iglesia el presentar un nivel musical inferior al que el público educado no creyente espera

encontrar en ella. La iglesia de nuestros días no debe quedar rezagada en lo que concierne a su música”.—*H. Hannum*(*).

“El objeto de la música es el estado del alma. Conmueve el alma como ningún otro arte porque penetra en ella mucho más profundamente”.—*Hegel*.

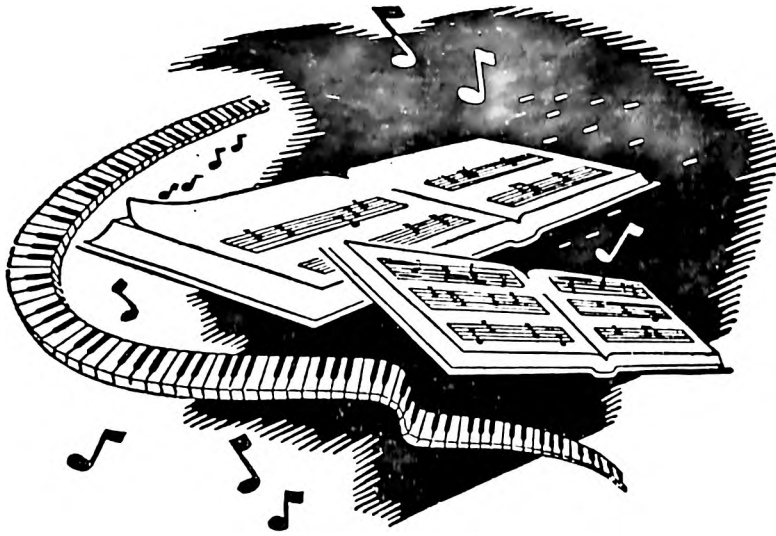
“La música tiene una facilidad admirable para presentar a la mente, con más penetración que cualquier otro medio sensible, los términos y variedades de todas las pasiones mentales; así que sin tener en cuenta las consideraciones materiales, la armonía misma de los sonidos es capaz de apaciguar el alma atormentada, y de despertar con fuerza la devoción”.—*Hooker*.

“Para que la música eclesiástica pueda progresar, los ministros deben comprender la naturaleza de su acervo. Sobre todo aquellos que son directamente responsables por los servicios de la iglesia, en el órgano, en el coro o en el púlpito, deberían conocer la historia y la explicación racional de ese medio que puede favorecer o perjudicar la función que desempeñan”.—*Langford*.

“Quien no gusta de la música, nunca podrá ser mi amigo”.—*Lutero*.

“La música es la expresión de ideas más grandes y más profundas que cualesquiera del mundo visible, ideas que se concentran en Aquel que es sede de toda la belleza, todo el orden y toda la perfección”.—*Cardenal Newman*.

“Ya a principios de la era cristiana se descubrió que la religión popular es modelada en gran parte por las ideas incorporadas en sus himnos. Los sermones a menudo pasan por encima de las cabezas de los oyentes; las oraciones ofrecidas en nombre de ellos a menudo no consiguen captar sus corazones y aun su inteligencia;



pero sus canciones se apegan al recuerdo, colorean sus pensamientos y modelan su teología, mucho más que cualquier enseñanza deliberada".—*W. S. Ninde*.

"Desde el comienzo mismo el espíritu de la religión fue más perfecto y completamente reproducido en su música, y hasta las varias fases por las que atravesó en muchos siglos sucesivos son exactamente cuadros del arte que con más claridad representa el aspecto espiritual del hombre".—*Sir H. Parry*.

"La música, ese perfecto modelo de elegancia y precisión, no fue dada a los hombres por los dioses inmortales con el solo objeto de deleitarlos y agrandar a sus sentidos, sino más bien para aplacar las penas de sus espíritus y las sensaciones de desasosiego que necesariamente deben padecer los cuerpos imperfectos".—*Platón*.

"¡Oh música, tú que traes las olas de la eternidad al cansado corazón del hombre, cuando este se halla en la playa y ansía cruzar el mar! ¿Eres la brisa vespertina de esta vida o el aire matutino de la futura?"—*Jean Paul Richter*.

"La música despierta, inflama y entusiasma el alma, llenándola de aliento para las grandes acciones, de entusiasmo para las buenas obras, de piedad por las grandes miserias, de alegría por los triunfos

aicanzados, de recogimiento por el propio pecado".—*Alfredo Rodríguez G.*

"(La música) . . . es más convincente que todos mis libros de filosofía".—*George Sand*.

"El arte de la música tiene su naturaleza propia y su función especial. El canto comienza donde terminan las palabras; lo inexpresable constituye el dominio de la música".—*Rabindranath Tagore*.

"Fue en la actividad de la religión que la música se ha encontrado a sí misma. De ella surgió principalmente su ciencia, se desarrolló su técnica, se realizó su habilidad, se extendió su campo de expresión, se hizo evidente su fuerza trascendental y su contenido de belleza se impregnó de significado eterno.

"Porque si la religión es la actividad primaria y más necesaria del espíritu humano, y la música es la expresión más completa del espíritu humano, entonces cuanto más grande sea la música, más religiosa deberá ser.

"La música ayuda a los hombres a encontrar a Dios y los pone también en contacto con la simpatía de su prójimo".—*Bryan Wiberley*.

(*) *H. B. Hannum* es un excelente organista adventista. Dotado de un gran talento y poseedor de extraordinaria cultura, se desempeña como profesor de órgano y teoría en "La Sierra College".

LA RELIGION EN LA PRENSA



“¡DIOS ESTA VIVO!”—Un grupo de comerciantes del estado de Florida, Estados Unidos, están respondiendo a la campaña de ciertos teólogos que dicen que “Dios ha muerto”. Su respuesta consiste en cartelones que han desplegado en once diferentes localidades. En ellos resaltan las palabras: “¡Dios está vivo! Lo sabemos. El habló con nosotros esta mañana”.

LA IGLESIA PROTESTANTE DE MAYOR FELIGRESIA EN ESTADOS UNIDOS.—Se está formando, en Estados Unidos, la mayor iglesia protestante debido a la unión de la Iglesia Metodista con la llamada Iglesia de los Hermanos Unidos Evangélicos (Evangelical United Brethren). De ese modo, 10.300.000 metodistas norteamericanos constituirán una sola entidad con 750.000 hermanos unidos evangélicos. Esta nueva organización surgirá oficialmente a la existencia en el segundo trimestre de 1968. En estos momentos, la Convención Bautista del Sur es la denominación protestante más numerosa de Estados Unidos, con 10.800.000 miembros.

Ya en 1803 y 1871 se habían efectuado tratativas para lograr la fusión de estos dos cuerpos, pues ambos resultaron de la obra reavivadora de Juan y Carlos Wesley. (Time, 18-11-1966.)

METODISTAS Y PRESBITERIANOS FRENTE A LA IGLESIA ANGLICANA.—La tendencia de unificación se acentúa en diversos sectores de la cristiandad. Hay 23 iglesias metodistas, de diversas partes del mundo, que están haciendo tratativas para unirse con la Iglesia Anglicana. También hay 23 iglesias presbiterianas que están en tratativas para su unificación con la Iglesia Anglicana. Las noticias no especifican dónde se están llevando a cabo estos acercamientos. Es de suponer que se trata de países donde predomina el anglicanismo o donde representa una fuerza importante como en Gran Bretaña, Canadá, Australia, Nueva Zelanda. (Review and Herald, 13-10-1966.)

IMPACTO DE LA BIBLIA EN RUSIA.—Por primera vez desde la revolución de 1917 los niños rusos podrán leer relatos que muchos de sus coetáneos americanos y europeos saben de memoria: las historias de la Biblia. Se ha editado un libro ilustrado titulado “La Torre de Babel”. Su autor, Konei Chukovsky de 85 años, es el más famoso poeta ruso que escribe para los niños. El libro está escrito en versos. Entre los relatos bíblicos contenidos en él figuran las historias del diluvio, de la torre de Babel, de David y de Goliath y del asna de Balaam. “Yo creo que nuestros niños y adolescentes, que se están relacionando continuamente con temas bíblicos en libros y museos, deben por lo menos familiarizarse con ellos”, dijo Chukovsky a un periodista soviético. Casi dos generaciones de niños han crecido en Rusia sin saber que Josué peleó en Jericó, que Dalila le cortó el pelo a Sansón y que Daniel salió del foso de los leones. En la Unión Soviética no hay escuelas dominicales y en las escuelas públicas no se enseñan materias de religión.

LOS EVANGELIOS EN DIALECTO.—El mes de mayo pasado se estaba publicando en Liverpool, Gran Bretaña, un libro que es la traducción de los evangelios al “scouse”, pintoresco dialecto con abundantes vulgarismos que se habla en esa ciudad portuaria. La tapa del libro, que tiene 30.000 palabras y está encuadernado en rústica, está ilustrada con la escena de la cruz y muestra a Cristo en la cruz que lleva un gorro, una camisa abierta en el pecho y pantalones de faena. Ricardo Williams, clérigo anglicano que preparó tanto el libro como la tapa, explicó: “Este libro está dedicado a los trabajadores, y como Cristo provenía de la clase trabajadora, decidí ilustrarlo en la cruz con ropa de trabajo”. El obispo de Liverpool, Stuart Blanch, ha aprobado la publicación de lo que él califica “un trabajo muy bueno”.